

EPÍLOGO

Este libro pretende ser un viaje (lírico) por los puntos calientes de biodiversidad del planeta. Un periplo.

Dicho recorrido no sólo se ha gestado en algunos de esos lugares físicos, tras la recopilación de datos y reflexiones en visitas diversas a lo largo del tiempo, también se origina en las paredes del aula. En el día a día con el alumnado hemos podido ir recapitulando datos y acontecimientos acerca del deterioro ambiental, cuyas manifestaciones más sangrantes se ven reflejadas en la pérdida de especies o en el deterioro acelerado de los hábitats. Así, las últimas predicciones de la **Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN)** indican que **la mitad de las especies del planeta se habrán extinguido a finales del siglo XXI** (la mayor parte de ellas nunca serán descubiertas por la ciencia). Es lo que se ha denominado "**la sexta extinción**" que, expresada de un modo gráfico, significa que una persona que nazca hoy mismo verá cómo, en el momento de su muerte, unas 400 especies de animales se habrán extinguido.

Pero no son los datos los que originan estos poemas. Tanto la observación directa, como los hechos empíricos, se han transformado en una poética del aullido, un grito. Este libro es una necesidad vital de mostrar efectos en cadena, cambios dramáticos, depredación del territorio, sufrimiento animal y humano..., frente a un desarrollo biocida, contrario a la vida. Y emitir un lamento...

El punto de partida (y llegada) del viaje es un concepto relativamente reciente, no exento de contradicciones y polémicas, denominado "punto caliente" o hotspot. Ante la gran extinción acelerada sin precedentes, la noción de Hotspt es acuñada en 1988 por el ambientalista británico Norman Myers, a efectos de que sirviera para identificar y ayudar a conservar zonas, especies y hábitats únicos.

Los Hotspots son, por definición, zonas del planeta donde se encuentran gran cantidad de especies endémicas, cuyo hábitat natural está amenazado o en proceso de destrucción. Fue Conservation International (CI) la que replanteó el término en 1996, añadiendo que **un hotspot debe poseer al**

menos el 0,5% de especies de plantas vasculares endémicas del mundo (mínimo 1500 especies), y haber perdido, al menos, el 70% de su vegetación primaria.

Originariamente se apuntó la existencia de 10 zonas. Hoy **se cifran en 35 los "puntos calientes" a lo largo del planeta**, y los indicadores apuntan a que su estado está empeorando, prueba de ello es que todos los "hotspots" juntos equivalían antes al 15,7 % de la superficie de la Tierra, actualmente dicha superficie se ha reducido al 2,3%, albergando el 50% del total mundial de especies de plantas y el 77% de los vertebrados terrestres. Según **Conservación Internacional, el 86% del hábitat de los 35 puntos calientes ha sido ya destruido.**

Somos responsables de esta destrucción acelerada. Por ello, este viaje lírico pretende llegar más allá del itinerario "físico", es también un paseo por la conciencia, pues nuestros actos tienen consecuencias. Actualmente hay muchos datos ambientales que muestran efectos dramáticos que se están produciendo debido a la actividad humana y que, de una manera aproximada, permiten recrear escenarios futuros que marcan graves problemas en los ecosistemas. Así, la progresión ascendente de los gases efecto invernadero, que contribuyen al cambio climático antropogénico, magnificarán los efectos de la destrucción del hábitat y la ya progresiva fragmentación del territorio. El fenómeno de la invasión de especies depredadoras ha tenido un impacto devastador, especialmente en los ecosistemas isleños (que albergan un porcentaje de endimicidad muy alto), donde las especies autóctonas evolucionaron y crecieron sin este "peligro" y no desarrollaron defensas naturales frente a las nuevas especies (como gatos o ratas). Igualmente se puede decir de la introducción de plantas exóticas, con efectos muy negativos sobre la vegetación autóctona. Según los datos de Conservation International, obtenidos en la última revisión de los hotspots, la explotación directa de las especies para la alimentación o la medicina, la obtención de madera y el comercio de mascotas, constituyen una seria amenaza para todos los puntos calientes de biodiversidad, en particular para los bosques de Guinea del África Occidental y varios hotspots asiáticos. Otro fenómeno actual, que genera gran preocupación en la comunidad científica, es la severa disminución de

anfibios en todo el mundo, cuya causa puede ser múltiple (cambios en el clima, contaminantes químicos...).

Habría que añadir el desigual reparto de la biodiversidad en el planeta. Una rápida mirada al mapa nos permite ver cómo la biodiversidad genética y de hábitats no está distribuida homogéneamente. Son los países empobrecidos donde se concentra la mayor parte de esa riqueza natural que, de forma extrema, está sometida a constantes presiones causadas por guerras, diferencias sociales y de género, continuas quemas, deforestación, sobre explotación costera, presión de la industria del ocio y turística, prácticas mineras y construcción de infraestructuras como puertos, autopistas, presas o centrales hidroeléctricas. A todo ello, habría que sumar la posibilidad legal de patentar el material genético con fines industriales (biopatentes), que supone comerciar con "lo vivo", negociar con "lo vivo", apropiárselo de forma privada y explotarlo, antes que conservarlo.

He basado este viaje poético, pues, en el concepto de hotspot por entender que ayuda a visibilizar el drama planetario, aún siendo consciente de la parcialidad en su definición y sabiendo que, toda "demarcación", tiene sus límites. Acotar zonas siempre supone poner fronteras artificiales a la diversidad natural. De igual manera que es contradictorio decidir qué especies se protegen y cuáles no, qué zonas son "rentables" para proteger frente a otras "menos rentables"...

Para finalizar, decir que a pesar de mostrar este aullido desde los límites del tiempo, porque como decía Jorge Riechmann, "hoy estamos en tiempo de descuento", hay una invitación -entre versos- a la conciencia humana, a la aceptación de que somos seres interdependientes y ecodependientes, a nombrar lo obvio: debemos de vivir de otra forma muy distinta, lejos del consumo feroz carente de empatía planetaria, lejos del mercantilismo capitalista carente de escrúpulos.

LOLA CALLEJÓN